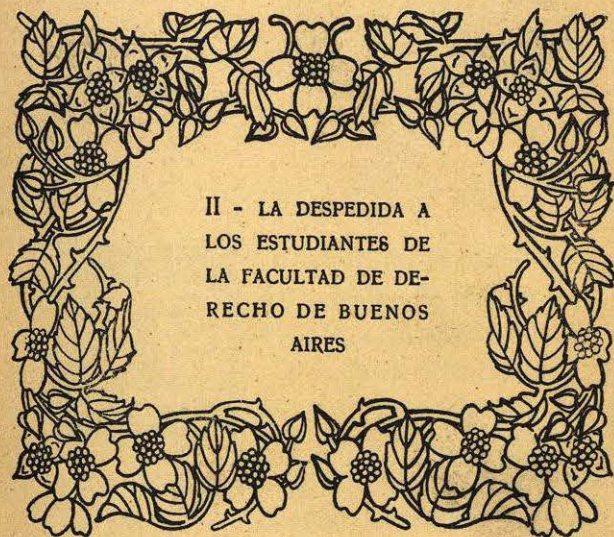


Altro dirti non vo'; ma la tua festa
Ch'anco tardi a venir, non ti sia grave.

Seguid el consejo de Leopardi. No os
preocupe que vuestro día de fiesta tarde
algo. El vendrá cuando sea sazón.

.....
.....



II - LA DESPEDIDA A
LOS ESTUDIANTES DE
LA FACULTAD DE DE-
RECHO DE BUENOS
AIRES



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



EN la última de las conferencias del cursillo de Metodología e historia jurídicas, que expliqué en la Universidad de Buenos Aires (Agosto, Septiembre de 1909), un estudiante, el Sr. Tezanos Pinto, pronunció en nombre de sus compañeros un discurso de despedida. (1)

Contesté a él con las siguientes palabras:

Señores: Quien me conozca, ha de hacerme la justicia de pensar que la satisfacción honda que vengo experimentando y que tiene ahora uno de sus momentos de suprema

(1) Este discurso se ha publicado en el libro *Mi viaje a América*.

emoción, no se funda en nada personal, en el sentido estrecho y egoísta de la palabra.

Es toda ella objetiva y tiene estos dos aspectos: el patriótico y el universitario.

Como patriota, consiste en considerar que todo eso que me atribuí — con sobrada benevolencia, pero todo lo que creemos es una fuerza en su afirmación — lo atribuí "a un español" y envuelve el supuesto, por tanto, de que España es capaz de producir algo útil para la obra general de la cultura.

Añadiré ahora que soy lo que soy, — poco o mucho — principalmente por obra de educación española y de "españoles".

No como yo, mejores que yo, España os puede ofrecer espíritus hermanos en la manera de concebir y desempeñar la enseñanza, espíritus amplios, que se pueden entender con los vuestros, abiertos de par en par a la verdad libre.

Como universitario, mi satisfacción está en el éxito de la obra que Oviedo me encomendó. Este éxito no está en los aplausos a mí, sino en otra cosa más honda: en la espontaneidad con que vuestras Facultades se ofrecieron a cumplir una parte de nuestra obra, entendiendo, al brindarme esta y otras cátedras, que así como la mejor manera de demostrar el movimiento consiste en andar, la mejor manera de predicar el intercambio consiste, no en cantar sus excelencias, sino en practicarlo desde luego.

En vez de predicador que necesita convencer a los vacilantes, encontré aquí convencidos de antemano, que me dijeron: "Conformes; empiece usted."

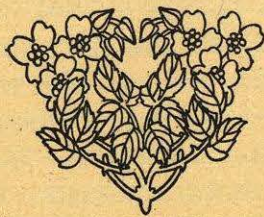
Y sin ceremonia, de un modo natural, yo he sido aquí durante tres meses, no un extranjero que viene a mostrar habilidades o a decir lisonjas, sino, simplemente, un profesor en su clase.

Marcho con la esperanza de que la serie de visitas continuará y de que profesores argentinos irán a España. El buen sentir de vuestro actual decano, el doctor Bidau, ha sabido encontrar la fórmula.

Pero, si estoy contento de los resultados, no estoy "completamente" satisfecho. Mi comunicación con los estudiantes no ha sido lo íntima que yo quisiera. Hemos tenido la plataforma de por medio, casi siempre. Hay que completar eso.

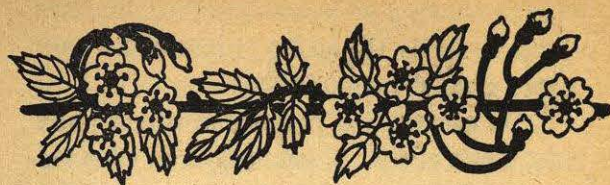
Yo habría querido vivir más íntimamente con vosotros, unir más hondamente mi espíritu al vuestro; que nos conociéramos recíprocamente mejor. Espero hacerlo en un día no muy lejano. Creedme, además, que llevaré a mi país, a los estudiantes de Oviedo, vuestro cordial saludo. Ellos esperan también unirse a vuestra obra; y como lo expresó vuestro representante, ellos y vosotros, todos los que estudian, contribuirán a la realización de los ideales de fraternidad que deben ser nuestra norma. Ya el decano, doctor Bidau, ha

resuelto con su espíritu práctico (y eso que como internacionalista no debiera tenerlo, ya que, según dicen, la materia es la menos práctica de todas), ha resuelto, digo, ese intercambio anhelado en relación con los profesores. Pero la Universidad de Oviedo quiere que vayan también a España estudiantes americanos. Al partir, los muchachos me dijeron: "D. Rafael: (allí me llaman D. Rafael, graduándome de viejo.) Haga que vengan estudiantes; son ellos los que nos interesan; es a ellos a quienes queremos conocer". — Ya lo sabéis, pues; y espero que así será.



III - EL IDEAL DE LA
VIDA - CONFERENCIA A
LOS ESTUDIANTES DE LA
UNIVERSIDAD DE LIMA (1)

(1) Extracto, redactado conforme a los apuntes tomados por la prensa limeña.



MIGOS míos: Podría objetar a las primeras palabras del Presidente de vuestro Centro universitario, las que se referían a su supuesta incapacidad, como alumno de

Medicina no literato, para expresar en forma castiza el encargo de simpatía y afecto de sus compañeros, con ejemplos que prueban cómo se han hermanado siempre las ciencias y las letras; mas no quiero recurrir a casos de la Historia o de otros países y voy solamente a presentarle el mentís que él mismo se ha dado, diciendo lo que tenía que decir en forma clara y brillante; y para que no se nos engría (que es feo pecado) le diré también que, cuando un hombre se convierte en órgano de expresión de un afecto leal, cuando representa la concentración de un sentimiento colectivo y sincero,

es orador quiera o no quiera, porque no hay elocuencia más vibrante y comunicativa que la que mana del corazón.

En la cátedra, los profesores aprendemos tanto o más que los discípulos, y son ellos los que nos enseñan. Aprendemos, entre otras cosas, a sondear los espíritus, a sorprender e interpretar las más leves manifestaciones de sus estados; y la experiencia que en esto tengo adquirida, me ha bastado, al hablar con alguno de vosotros, para penetrar en vuestra alma y para saber que sois elementos fervorosos, entusiastas, en la gran obra de la fraternidad hispano-americana, antes de que me lo dijérais explícitamente.

A vuestros sentimientos quiero corresponder abriendo mi espíritu ante vosotros, descubriéndoo su intimidad en aquel orden de ideas que pueden más interesaros. He sido (en la mayor medida en que un hombre se hace a sí propio) escultor de mí mismo, y me he forjado a través de luchas y rectificaciones mi propio ideal. Voy, pues, a deciros, lo que esa preocupación constante de mi vida, ese trabajo educativo interno, ha ido dejando en mi alma.

Como es imposible que en esta tarde hablemos de todas las fases del tema, me fijaré especialmente en la cuestión del ideal de vuestra vida como universitarios y como hombres.

Ordinariamente, nosotros, los profesores, nos dirigimos a los jóvenes considerándolos

solamente como estudiantes, sin fijarnos en que sois también, y sobre todo, jóvenes, y que como tales necesitáis de una orientación para vuestra vida total. Esa orientación no es otra cosa que el ideal a que deben corresponder todos nuestros actos, desde los más altos hasta los más bajos. Ideal, tiene, pues, todo hombre que busca la ordenación de sus facultades dentro de una norma elevada y trascendental.

Creen algunos, que como "ideal" viene de "idea" y como la idea es una cosa de la inteligencia, aquél es sólo la orientación de esta facultad en un sentido generoso, amplio, de perfección suma. Y esta limitación ha traído otra; los hombres que se llaman prácticos han tachado el sentido ideal de fantástico, de opuesto a lo real, creador de poetas, es decir, soñadores y gente inútil.

Esta oposición, entre el sentido práctico de la vida y el ideal que se califica de *soñador*, no es de hoy, que es eterno. Repasando la historia de los pueblos, se ve que siempre han luchado ambos sentidos y su oposición la vemos concretada hoy en la enseñanza.

Durante un período largo de la historia de la educación humana, ésta se encauzó en moldes equivocados; se caracterizó como una educación exclusivamente intelectual y libresca, considerando el espíritu del estudiante como un fondo pasivo, simple, receptor del saber o de las opiniones de los demás. Esa educación fué anticientífica, fué algo así

como un telón aislador que separaba al alumno del espectáculo directo de la realidad.

Llegó un momento en que los hombres se dieron cuenta de ese error, y vino entonces una reacción, no sólo contra la equivocada manera de educar *intelectualmente*, sino también, en la misma esfera del espíritu, contra la educación exclusivamente cerebral, que no educaba ni la voluntad ni el sentimiento, nervio de las determinaciones humanas; y se trató de sustituir aquella enseñanza por otra. El nuevo sistema relegó el libro a segundo lugar, que es el que le corresponde, y puso al individuo frente a las cosas mismas, a fin de que adquiriera ciencia propia y no ciencia ajena. Pero de la rectificación se apoderó el sentido práctico vulgar de la vida, y, exagerando el sistema, o mejor, aplicándolo en una nueva dirección exclusiva, llegó al sistema opuesto: a una educación fundamentalmente *utilitaria*, más peligrosa tal vez que la que le había precedido.

La hora de reaccionar nuevamente ha llegado, y a todos conviene que busquemos el necesario equilibrio entre los dos extremos viciosos.

No cabe duda ninguna que educar en la manera realista que ha buscado la pedagogía moderna, es una necesidad imprescindible; pero esto es una cosa y otra es la educación puramente utilitaria, que seduce con su denominación de "práctica".

La educación puramente utilitaria, no abre

el espíritu a la plena realidad, sino que la recorta y la reduce a un solo aspecto y seca las fuentes del sentimiento y del altruismo, sacrificando la humanidad al yo individual.

Queda esto comprobado por la manera como se ha entendido la cuestión de las formas de la enseñanza secundaria, problema que se concretó en la célebre *cuestión del latín*, cabeza de turco sobre la que caían los golpes de los dos contendientes.

Entendían unos que al mantenimiento o la supresión del latín, estaba ligada la causa entera de la cultura general; otros creían que era necesario suprimir todo lo literario e ideal de la enseñanza, que quita tiempo a otros estudios que, como los comerciales, se estimaban más necesarios.

Estas dos posiciones del problema eran equivocadas.

Se puede suprimir el latín sin perjudicar aquella parte elevada y espiritual de la enseñanza de que a vosotros, jóvenes americanos, os ha hablado el insigne Rodó; sin que se pierda la alta influencia educativa de la civilización clásica, cuya defensa con gran justicia hizo Leopoldo Alas en un famoso discurso. Yo soy de los partidarios de la supresión del latín en el período de cultura general, pero es porque creo que aquella cosa para la cual podía ese idioma ser instrumento de cultura humana (no especialista), puede adquirirse hoy por otros caminos y sin consumir en

aquella enseñanza lingüística el tiempo que, efectivamente, hace falta para otras cosas de interés más general y moderno. El fondo ideal vertido en la literatura de las lenguas clásicas está ya expresado en los idiomas actuales, sin que haga falta, para adquirirlo, el aprendizaje de las lenguas muertas. Así, en las ciencias jurídicas y filosóficas, vivimos todavía en gran parte del pensamiento de Aristóteles y de Platón, cuyos libros, la inmensa mayoría de las gentes que en ellos buscan elementos de formación del propio saber, lee traducidos y sin necesidad de prepararse previamente en el idioma en que se escribieron. Si todos los pensadores, jurisconsultos, políticos, economistas, etc., de nuestros días, tuviesen que acudir a la lectura directa del latín y griego de los grandes libros que siguen siendo fuentes de nuestro pensar, la difusión de la cultura se acortaría muchísimo; y la prueba de que esto no es necesario, está en que, al través de esas traducciones, el ideal clásico ha seguido influyendo en el espíritu moderno, como el ideal religioso del pueblo hebreo y de los primeros cristianos sigue actuando y fecundando el espíritu de tantos hombres que serían incapaces de leer en lengua hebrea, griega o latina la Biblia y los escritos de los primeros siglos. La causa de la cultura general en esos factores que examinamos, está, pues, desvinculada de la de las lenguas muertas.

Pero del mismo modo que decimos esto, conviene decir, a los que entienden que la vida debe estar solo gobernada por las cosas prácticas de provecho económico y personal, que los ideales generosos, que los sueños elevados y quijotescos, son los que precisamente han originado los mayores progresos de la vida humana.

Notad que la conquista de la libertad se ha hecho a fuerza de derramamiento de sangre, de esa misma sangre que el egoísmo quisiera guardar para verterla en raudales de vida en provecho individual, aunque esa vida sea indigna y rastrera.

Y así ha sido constantemente. Cuando nació el cristianismo y se difundió por el mundo ¿quiénes fueron su base y su empuje mayor, sino aquellos que sacrificaron por él su vida?

Recuerdo que en la gloriosa revolución de 1868, sobre la cual empezamos a fundar la España nueva, en un afán generoso de reformas y novedades, un maestro de escuela propuso en cierta asamblea la supresión del pluscuamperfecto; y argumentaba así: "Si hay ya en la Gramática tiempo perfecto, ¿qué significa el pluscuamperfecto? Es una exageración ilógica que a nada conduce". Como el maestro referido, hay muchas gentes que quisieran suprimir, no de la Gramática, sino de la vida, el pluscuamperfecto; cuando en rigor, tratándose de apuntar ideales para la conducta, si fuese posible inventar algo por

encima del pluscuamperfecto, habría que inventarlo.

Los hombres que se llaman prácticos (y que lo suelen ser para sí mismos, no para los demás) tratarán, siempre, tenedlo en cuenta, jóvenes, de cortaros las alas; querrán mostraros a su manera la realidad y que os acomodéis en la vida mirando siempre al sol que más calienta, pues ese es el que da provechos inmediatos y palpables; y así, poco a poco, os irán recortando el ideal, que concluirá por ser ante vosotros como las monteras de Sancho, que sólo servían para cubrir los dedos.

Y yo os digo, que precisamente por eso, porque en la realidad os encontraréis a muchos de esos tentadores, es preciso que entréis en la vida con el alma muy llena de ideal, para que cuando se escape por los choques inevitables con la necesidad dura algo de él, quede siempre lo suficiente para que podáis flotar por encima de la vulgaridad humana.

Ocurrió en cierta Corte europea que, queriendo el Monarca democratizar la vida de Palacio, organizó reuniones familiares y recibió a todos los que quisieron ir, permitiéndoles llevar un traje sencillo, de confianza, como suele decirse; y sucedió, que a las primeras recepciones, fueron todos aseados, con las camisas limpias y las americanas cepilladas, pero que al segundo mes, tuvieron que suprimirse aquellas reuniones y volver a la eti-

queta, porque la mayoría de las gentes, que carecía de bastante freno interior, para guardar la debida medida, concluyó por ir con las camisas ajadas y las botas y los trajes sin cepillar. Como este caso, hay en la vida muchos; si no ponéis el ideal muy alto, se agotará pronto, en la mayoría de los espíritus, el poco que aprendieron o que se les exige. Hay que apuntar lo más alto posible, para que el tiro no dé en la tierra y levante el barro que nos salpicará.

Vosotros seréis, dentro de poco, profesionales, los de la Facultad de Derecho, Jueces, Abogados, etc. ¿Cómo miraréis vuestra carrera? ¿Cómo un puro medio de hacer una fortuna? Desgraciados de vosotros si no véis más que esto. No; vuestra obligación primera será velar por los intereses de la justicia; lo que la patria requiere de vosotros, es que os sacrificéis por el ideal de verdad, de justicia, de bien. Si os dirigís sólo al provecho individual, la función ética y civilizadora que representáis en el mundo, quedará muerta. Al principio, obtendréis, sin duda, provechos individuales, egoístas; pero a la larga, desquiciada la Sociedad, sin amparo el derecho, vosotros mismos y vuestros hijos, sufriréis las consecuencias de vuestra culpa. Del mismo modo, quien posee una casa con todas las exigencias de la higiene, y por tenerlas para sí no se preocupa del tugurio del pobre, no se librará de las epidemias, que, salidas de esas habita-

ciones infectas, subirán a las más altas, precisamente porque quienes en ellas habitan egoístamente, no se cuidaron de la morada del infeliz, creyendo con error que el mal ajeno no pasa de quien lo sufre y no se refleja en todos los hombres.

Ejemplos de egoísmo análogo, son también el del hombre que posee un libro o una obra de arte, los guarda como un avaro y no los saca para que se oréen a todos los vientos y gocen con su contemplación todas las gentes; y el de aquél que posee la verdad y se encierra con ella en su torre de marfil, en vez de darla a la Sociedad en acto de verdadera devolución, pues sin la obra preparatoria y cooperadora de los otros, no hubiera él podido llegar a donde llegó. Quien así se conduce, es sólo un egoísta, no un sabio de conducta recta y humana.

Piensa sobre todo, juventud peruana, que todo pueblo que lleva en el sentimiento y en el ideal, no puramente en los labios, una patria grande y poderosa, llega a crearla seguramente; pero si cada uno de vosotros no practica en su propia vida ese ideal, con amor, con entusiasmo, con fé, con abnegación, ¿con qué cara os presentaréis a vuestros hijos diciendo: "Este es el Perú que hemos hecho"? Porque lo cierto e indudable es que nosotros somos quienes labramos nuestra propia felicidad o desdicha y los que podemos torcer o dirigir la vida del grupo humano a que per-

tenecemos. Si queréis enaltecer vuestra patria, jóvenes, no olvidéis que los ideales no vienen de afuera, sino de adentro, que la regeneración, para ser fructífera, tiene que ser obra del mismo que desea regenerarse, y que si sacrificáis por ella toda mezquindad, la patria será lo que desáis que sea: grande y hermosa. ¡Y qué cosa más alta podría soñar la juventud!

